

Última oportunidad ¿para quién?

ELSON CONCEPCIÓN PÉREZ

LA SECRETARIA de Estado norteamericana, Hillary Clinton, ha vuelto a la carga contra Irán. “A Teherán se le acaba el tiempo. Esta es su última oportunidad”, dijo la señora Clinton esta semana, aunque en realidad ha sido el discurso de ella y del presidente Obama desde el año 2009 cuando arreciaron las amenazas bélicas contra la nación persa.

Pero esta vez es necesario analizar un matiz nuevo en esa diatriba. Es año electoral en Estados Unidos y Barack Obama tiene que poner un especial cuidado y no apresurarse en una decisión, ya sea de guerra o de acuerdo pacífico, porque una u otra acción puede ser aprovechada por los republicanos a su favor para hacer saber a los votantes que, o Barack Obama ha sido muy débil y no ha atacado a Irán, o, si lo hace, ha sido muy irresponsable por apresurarse a llevar a sus soldados a otra contienda.

Y, aunque republicanos y demócratas han utilizado indistintamente la mentira para justificar sus guerras, ocupar la silla en la Casa Blanca —condición solo para multimillonarios, sean del color que sean—, es un apetitoso deseo para quien quiere no quedarse atrás y hacerse de otro periodo en la presidencia.

Ahora, entre los días 13 y 14 de abril, debe haber una reunión, que primero fue convocada para Estambul, Turquía, y luego para Bagdad, Iraq, con el objetivo de que el llamado sexteto de mediadores en el tema nuclear iraní —Reino Unido, Alemania, China, Rusia, Estados Unidos y Francia— vuelva a oír las exigencias y amenazas de Washington, la aplicación de nuevas sanciones y la satanización del presidente de Irán, Mahmoud Ahmadineyah.

No se puede obviar que hace solo una semana, en el propio Estambul, se reunieron los llamados integrantes del grupo de “amigos” de Siria, para torpedear abiertamente las gestiones y acuerdos logrados por el enviado especial de la ONU, Kofi Annan, respecto al cese del conflicto en ese país árabe.

En estas reuniones y negociaciones se advierte, con más claridad que nunca, que el peligro es cada vez mayor, por cuanto Estados Unidos se ha encargado de volar en pedazos el poco prestigio que le pudiera quedar al Consejo de Seguridad de la ONU; boicotea el trabajo de sus mecanismos a favor de la paz, y arrastra tras de sí tanto al secretario general de la propia ONU, como a la Unión Europea, convertida en una verdadera segunda dona de lo que ordenan el Pentágono y la Casa Blanca.

El otro aspecto del problema que se le presenta a Obama es el de Israel, que ha amenazado con lanzar oleadas de bombardeos contra Irán y hasta se habla de acuerdos “secretos” con Azerbaiyán, país fronterizo con Irán, con el fin de utilizar sus aeropuertos para reabastecer las naves aéreas israelíes que participen en el peligroso operativo.

Contener a los israelíes es otro dilema en año de elecciones para el actual inquilino de la Casa Blanca. Si Tel Aviv lanza bombas y cohetes contra instalaciones iraníes, todo parece indicar que el estallido de una tercera guerra mundial se apresuraría, y de qué manera. Obama tendría que pagar por tal descabellada decisión.

Pero también, si logra “aguantar” a Israel para que no use las armas contra la nación persa, su “debilidad” lo puede convertir en presa para los dardos que contra él y su administración lancen los republicanos e incluso personajes de su propio gobierno, vísperas de los comicios presidenciales.

Para el jefe del Pentágono, Leon Panetta, de lo que se

trata es de la falta de recursos para emprender la guerra contra Irán, ya que —según él— los republicanos bloquean las propuestas financieras de los demócratas.

De todas formas, ya Washington fabricó y tiene dispuesto para usar contra Irán el Penetrador de Artillería Masiva (MOP, por sus siglas en inglés), una bomba de 13,6 toneladas contra blancos subterráneos ya enviada a la base de la Fuerza Aérea de Estados Unidos de Whiteman, en Misuri, la cual fue diseñada para ser lanzada desde los bombarderos B-2.

Es oportuno volver a recordar que Estados Unidos aún tiene abiertos varios frentes de guerra en el Oriente Medio, y las cifras multimillonarias de su costo recaen directamente sobre los contribuyentes norteamericanos, golpeados por una de las peores crisis económicas que ha vivido ese país.

Mientras, en Moscú, el experto ruso Leonid Ivaschov, presidente de la Academia de Problemas Geopolíticos, denunció ante la Cámara Baja del Parlamento que el Pentágono prepara en la actualidad una fuerte agresión armada contra Irán y en caso de que Israel participe, podría hacer uso del arma nuclear.

Entonces una vez más, la Casa Blanca, con el gran poder mediático a su servicio, utilizará como justificación la mentira, como lo hizo en Iraq, Afganistán, Libia y actualmente contra Siria.

Se trata de un asunto tan espinoso y peligroso que aunque Hillary Clinton y el presidente Obama hablan de una “última oportunidad” para Irán, mejor sería que reflexionaran, ellos y todo el mundo, en cuanto a que una guerra contra Irán puede llevar al planeta a su última oportunidad de vida.

Por eso, esa conflagración hay que evitarla, sea como sea.

Se asoma el fascismo

MANUELE YEPE

UN PELIGRO potencialmente grave para la ciudadanía estadounidense se advierte tras la evidencia de que el Departamento de Seguridad Nacional de Estados Unidos (Homeland Security o DHS) está adquiriendo 450 millones de balas de punta hueca para ser usadas en los próximos cinco años.

“¿Para qué necesita el Departamento de Homeland Security 450 millones de balas de punta hueca?”, se pregunta un artículo publicado en Activist Post, medio alternativo que, al margen de la gran prensa corporativa, se dedica a vigilar y denunciar actos relevantes de excesiva represión policial.

“Si Estados Unidos fuera a ser invadido, sería responsabilidad de los militares estadounidenses defender el país, por lo que tal no puede ser el motivo. ¿Para qué son tantas balas si, según el censo, Estados Unidos tiene apenas 311 millones de habitantes? ¿Contra quiénes piensa disparar el DHS? Hay algo que no se nos está diciendo”, cuestiona el artículo.

“Puede entenderse que el ejército estadounidense ordene esta cantidad de municiones —las guerras suelen consumir muchas balas—, pero se supone que el DHS dispare contra personas solo ocasionalmente. Sencillamente, no tiene sentido que necesite tantas municiones”, dice el trabajo de Activist Post con la firma de su colaborador Michael Snyder.

Las balas calibre 40 HST de punta hueca son utilizadas para combate a poca distancia. Ellas expanden la superficie frontal al primer contacto con el objetivo, con lo que

impiden de inmediato su avance y casi siempre resultan mortales por la amplitud del orificio que provocan.

Activist Post publica el texto del contrato entre el suministrador, la firma ATK productora de armamento, y el comprador, el DHS. Además, da cuenta de otras grandes compras de armamentos que gestiona el DHS, como la adquisición de un arsenal de 175 millones de cartuchos de balas para fusiles del mismo calibre que los que utilizan las fuerzas de la OTAN, 5,56 x 45 mm.

La publicación recuerda que esto ocurre en tiempos cuando las ventas de armas en Estados Unidos alcanzan astronómicos niveles. Destaca que recientemente el fabricante de armas Sturm, Ruger & Co. anunció la suspensión temporal hasta mayo de la aceptación de nuevos pedidos porque en enero y febrero del año en curso recibió órdenes de compra por más de un millón de armas de fuego marca Ruger, y actualmente los compromisos pactados para nuevos suministros sobrepasan su capacidad de producción, “no obstante los grandes y exitosos esfuerzos que se han hecho por ampliarla”.

Desde que Barack Obama asumió la presidencia de los Estados Unidos, las ventas de armas en el país han crecido a niveles extraordinarios, asegura Activist Post.

Más de diez millones de armas de fuego fueron vendidas en el 2011 y su número ha seguido creciendo sin cesar en el 2012, pese a la crisis económica que sufre el país.

La Fundación Nacional de Tiro Deportivo (NSSF, por sus siglas en inglés) anunció que en enero emitió 920 840 certificados instantáneos de antecedentes criminales



Más de diez millones de armas de fuego fueron vendidas en el 2011 en EE.UU. FOTO: THE NEW YORK TIMES

para adquirentes de armas, 17,3 % más que en el mismo mes del 2011. Con este son 20 los meses consecutivos en que la emisión de tales certificados registra incremento. Aunque el número de certificaciones expedidas da una cierta medida de las ventas, ello no describe el fenómeno con exactitud, por cuanto algunos certificados se usan para compras múltiples, y algunas transferencias y ventas privadas de armas están exentas de ellos, lo que determina que el número real sea mayor.

Según la encuestadora Gallup, el 41 % de los estadounidenses decía poseer un arma en el 2010. Pero, cuando esa pregunta se formuló en el 2011, la proporción se había elevado a 47 %.

Y, ¿qué es lo que está causando que todo el mundo quiera comprar armas?, se pregunta Activist Post y se responde: Se está experimentando un incremento del delito, mientras continúa el desmorona-

miento de la economía de EE.UU. Ya se observan invasiones violentas de viviendas en muchas partes de la nación. La gente está preocupada por el rumbo que lleva el país y quiere estar preparada para el derrumbe.

El problema de las pandillas en Estados Unidos es también altamente preocupante. Según el FBI, existen hoy 1,4 millones de pandilleros en Estados Unidos, un 40 % más que en el 2009. Muchas comunidades urbanas han sido prácticamente tomadas por estas pandillas con uso de violencia.

El ciudadano promedio residente en estas comunidades quiere estar en condiciones para enfrentarlas.

Concluye el trabajo periodístico reiterando la interrogante: Es cierto que el mundo se hace crecientemente inestable, pero ¿bajo cuáles circunstancias piensa el Homeland Security disparar 450 millones de balas especiales?